

Jesús Montiel

LA ÚLTIMA ROSA

PRE-TEXTOS

NARRATIVA

HOY han comenzado a demoler la casa que estaba en venta, por la mañana. Sobre la tierra, los antiguos ladrillos parecen los planes de alguien al que ha visitado lo imprevisible. También yo soy algo que se derrumba, como esta casa. Hace tiempo que algo dentro de mí se está cayendo. Creo que si uno acerca el oído a estas páginas podrá escuchar un escándalo de cascotes desplomándose. Es el sonido del nacimiento. Todo nacimiento, en este mundo, anda mezclado con la violencia: el sufrimiento de un árbol al que han talado con un hacha prologa el fuego reconfortante de una chimenea. La ruina es el estiércol de lo nuevo, siempre. Nadie puede nacer de nuevo si no se ha derrumbado, si no ha tenido la experiencia sagrada de un fracaso. Digo nacimiento porque hay algo que respira debajo de mis escombros, durante mi demolición. Un aroma. Algo así como un principio, tan delicado como una de las rosas de Josef Sudek.

JUEVES

Un terreno, acabo de comprar un pequeño terreno en una librería. Un cuaderno con hojas blancas. Hojas de papel. Una parcela de nieve. La tarea es sencilla, nada del otro mundo: cultivar un poco de paraíso. Hoy mismo empezaré la jardinería.

Hay pájaros que anidan en los árboles del cementerio. Escribir es levantar los ojos de las tumbas para mirarlos.

VIERNES

Fuera, tras la ventana, la silueta fantasmal de un manzano. Sobre el alféizar, dentro, un vaso de cristal con tres rosas que llevan más de medio siglo ardiendo gracias al prodigio de la fotografía. Se trata del atelier de Josef Sudek. Un cuartucho que da a un pequeño

jardín. En el barrio de Malá Strana, Praga. Una fotografía que he descubierto por casualidad, cuando ojeaba una revista. Todo lo que importa ocurre así: no se consigue sino que irrumpe. La enfermedad, el amor, una amistad, esta fotografía. El retrato de un equilibrio delicado que ilustra mi situación. Cada vida, en realidad. Se titula *La última rosa*. La última luz, el último octubre, la última página. Quizá por eso empiezo este cuaderno: porque todo está en las últimas y cada segundo se encuentra amenazado. Para ser como estas rosas secretas y conservadas en agua, que viven atentas a la luz en una ciudad sitiada por el ejército nazi.

SÁBADO

Prepárame para todas las pérdidas. Esta oración se me ocurre al ver al matrimonio de ancianos del barrio. Los dos recorren el mismo itinerario todos los días, inseparables. *Prepárame para todas las pérdidas.* La vida es una pérdida más otra: perder la seguridad amurallada de la infancia, primero; las convicciones heredadas, más tarde; perder a un ser querido, un trabajo, las llaves, el mechero; y la corona de todas las pérdidas: perder la propia vida. Entre los ancianos del barrio comienza a erigirse un obstáculo: el alzhéimer de ella. Tras la muerte del primero de los dos, serán como las rosas y el manzano de la fotografía de Josef Sudek.